

Geronimo Stilton

REINO DE LA FANTASÍA
LA

ÚLTIMA AVENTURA

-DECIMOSEXTO VIAJE-



¡CON DOS
NUEVOS Y
APESTOSOS
TUFOS!

DESTINO

Geronimo Stilton

REINO DE LA FANTASÍA
LA
ÚLTIMA AVENTURA
-DECIMOSEXTO VIAJE-

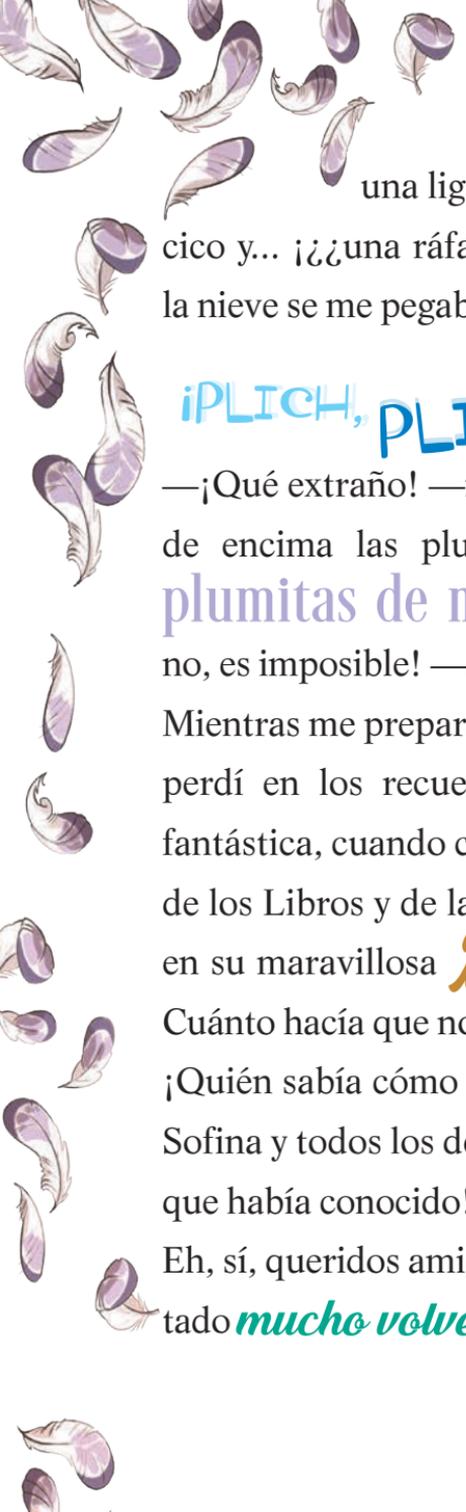


DESTINO

¿Plumitas de lechuza?

Era una radiante mañana de primavera en Ratonia, ¡y yo me levanté lleno de **energía**! ¡Ah, estaba seguro de que aquel sería un día precioso! Me asomé a la ventana, feliz; oía el **canto** de los pájaros y el vocerío de los pequeños de camino al colegio, mientras





una ligera brisa me acariciaba el hocico y... ¿¿una ráfaga de plumitas suaves como la nieve se me pegaba a la nariz??!

¡PLICH, PLICH, PLICH!

—¡Qué extraño! —murmuré en cuanto me quité de encima las plumitas—. Parecen sin duda **plumitas de minilechucinas**... ¡Pero no, es imposible! —añadí meneando la cabeza.

Mientras me preparaba para ir a la redacción, me perdí en los recuerdos de mi aventura fantafantástica, cuando conocí a Imaginaria, la señora de los Libros y de la Creatividad, ¡y fui admitido en su maravillosa *Biblioteca Encantada*! Cuánto hacía que no pensaba en aquello...

¡Quién sabía cómo estarían Imaginaria, Hurrón, Sofina y todos los demás amigos fantafantásticos que había conocido!

Eh, sí, queridos amigos roedores, ¡me habría gustado **mucho volver a verlos** a todos!

¿Plumitas de lechuza?

Me puse la chaqueta, perdido en aquellos pensamientos, y me dirigía ya a la puerta cuando... ¡plomp! Tropecé con un libro que estaba allí en el suelo, abierto.

—¡Qué extraño! —murmuré—. No recuerdo haberlo dejado aquí anoche. Es más, ¡estoy seguro de haber estado leyendo otro LIBRO! —Lo sostuve en las patas y lo miré mejor—. Qué coincidencia, si es la historia que escribí para contar mi fantafantástica aventura con

¡Imaginaría!

Empecé a hojearlo, pero... ¡puf! Entre una hoja y la siguiente se deslizó fuera... ¡otra plumita! ¡¡A saber cómo había acabado allí dentro!!

Pensativo, me puse a releer algunas páginas... y sentí una fortísima punzada de nostalgia mientras rememoraba el increíble viaje que incluso me había llevado a ser nombrado... **HÉROE FANTAFANTÁSTICO.**

Lo que hay que saber

de mi aventura fantafantástica

Todo empezó el día en que yo, Geronimo Stilton, director de *El Eco del Roedor*, me encontré en el interior de la **BIBLIOTECA ENCANTADA**, un lugar mágico que a ojos de mis conciudadanos parece un edificio abandonado en la **PLAZA DE LAS MIL HISTORIAS** de Ratonia. Allí conocí a Imaginaria, a sus dos fieles **AYUDANTES**, Hurrón y Sofina, y a sus amigas, las treinta y tres minilechucinas.

UN LUGAR MÁGICO QUE
GUARDA TODOS LOS LIBROS
POSIBLES E IMPOSIBLES,
LOS YA ESCRITOS, LOS AÚN
POR ESCRIBIR Y LOS QUE
NUNCA SE ESCRIBIRÁN...



IMAGINARIA



HURRÓN



LAS MINILECHUCINAS



SOFINA



Según Imaginaria, ¡yo era precisamente el **HÉROE FANTAFANTÁSTICO** que estaba buscando! ¡Imaginaria necesitaba un héroe, porque estaba en dificultades! ¡Grandes dificultades! Régulus, el malísimo y misterioso Mago Gris, la había atacado con un sortilegio ¡y solo yo podía salvarla si conseguía escribir una **HISTORIA FANTAFANTÁSTICA** llena de inspiración!

Por suerte, gracias a un grupo de amigos fantafantásticos, tuve éxito en mi empresa, ¡e incluso terminé **PLOMIZANDO** a Régulus y transformándolo en una estatua que Imaginaria colocó en el centro de la plaza de las Mil Historias!

Y por ello recibí nada menos que tres premios: la **PLUMA FANTAFANTÁSTICA** (es decir, mi pluma habitual, ¡solo que con una marcha más!), el retrato fantafantástico y el carnet dorado de la biblioteca.



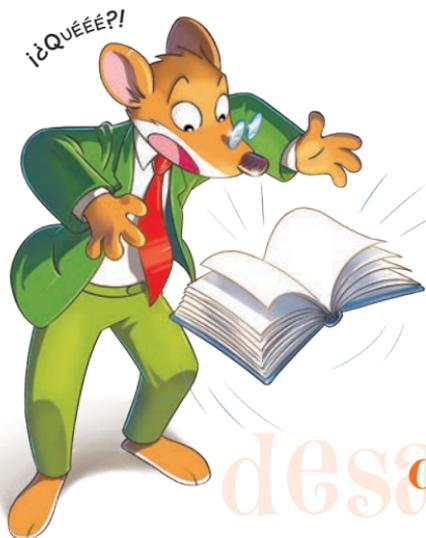
¡Plumitas de lechuza?

Sonreí, pero era una sonrisa un tanto forzada. Una sutil inquietud empezaba a abrirse camino en mi **corazón**: primero todas aquellas plumitas, luego el libro en el suelo justo delante de la puerta para que tropezara con él... ¿No sería que Imaginaria estaba intentando llamar mi atención?

¡Y de pronto las hojas del libro empezaron a pasar solas! *Chilliii*, ¡¿qué estaba ocurriendo?!

Las hojas pararon y yo... ¡di un brinco!

Aquellas páginas estaban completamente... ¡EN BLANCO!



¡Era como si la tinta hubiese desaparecido!

Lo comprobé bien, presa de cierto nerviosismo.

Ah, sí, de la página 57 a la página 60... ¡todo el texto había

desaparecido!

¿Plumitas de lechuga?

—Pero... ¿cómo es posible? —me pregunté.

Entonces miré a todas partes buscando a *Spaghetti*, mi adorado perro. Siempre me aclaraba las ideas hacerle un *mimo*, o dos, mientras reflexionaba. Entonces me di una palmada en la frente.

—¡Qué tonto, si lo dejé en la granja Stilton!

Volví a concentrarme en las páginas del libro que se habían quedado totalmente en blanco.

—Bueno, probablemente es un ejemplar defectuoso. Aunque... la última vez que lo *hojeee* me pareció que todo estaba en su sitio.

Rumiando aquello, le di vueltas y más vueltas al libro en las patas. Luego me rendí:

—Se está haciendo tarde, tengo que irme... Lo pensaré esta noche.

Pero sentía crecer en mí una sutil *INQUIETUD*, así que, antes de salir, di media vuelta y fui hasta mi escritorio. Abrí el cajón y comprobé que el **CARNET DORADO*** estuviese allí; y allí estaba, tan quietecito, como un auténtico carnet cualquiera.

*Imaginaria me había dado el carnet dorado para acceder a la Biblioteca Encantada.

¡Plumitas de lechuza?

—¡Bah, es solo que me estoy sugestionando! —concluí—. Si le hubiese sucedido **algo** a Imaginaria, o a la Biblioteca Encantada, ya lo sabría...

Para mayor seguridad, no obstante, decidí coger el carnet dorado y metérmelo en el bolsillo de la pechera. Nunca se sabe...

Por las calles de Ratonía seguía mirando a todas partes en busca de alguna **SEÑAL FANTAFANTÁSTICA**.

A lo mejor un duende colgado de la rama de un árbol del parque... O la estela dejada en el cielo por la escoba voladora de Embrugata... O las ventanas de una casa transformadas en otros tantos ojos... **¡PERO NADA DE NADA!**

Seguía pareciendo mi habitual y querida Ratonía. ¡Estaba claro, me había preocupado por nada!

Así que, cuando al final llegué a la sede del GGS (Grupo Geronimo Stilton), saludé a todos con



¿Plumitas de lechuga?



mi usual voz aguda, decidido a zambullirme de cabeza en el trabajo.

Cuando entré en mi despacho, no pude evitar echarle un vistazo a un retrato mío que adornaba el escritorio.

Y... ¡me puse tan pálido como la mozzarella!



Debéis saber que aquel era precisamente el **RETRATO FANTAFANTÁSTICO** que Imaginaria me había regalado en agradecimiento por haberla salvado. Y en aquella imagen yo tenía una expresión orgullosa y decidida, ¡de auténtico héroe! «¿Y qué?», os estaréis preguntando... Pues que... —¡Chillííí! —exclamé—. ¿Por qué... mi retrato tiene una expresión tan **triste**? ¡¿Cómo es posible que mi hocico haya cambiado?!